

Patafísica

Víctor Pliego

¡Qué difícil es mover al escándalo! Algunos medios de comunicación están intentando provocarlo constantemente con exageraciones y mentiras, mientras los gobernantes tratan de mitigarlos aumentando la confusión. Estamos saturados e inmunizados. Las mentiras son “opiniones”, las obscenidades son “exclusivas”, la guerra es una “causa humanitaria”, el enriquecimiento ilícito pertenece a los “asuntos privados” y la Comunidad de Madrid confía la educación sexual a una organización católica conservadora. Ante este panorama es difícil sobresaltarse. Antaño había artistas y espectáculos turbadores; hoy en día, casi nada nos estremece. Salvo al obispo de Salamanca, que le ha parecido una “desmesura injusta” el montaje *El Mesías* de Stephen Berkoff presentado el Teatro de La Abadía. Su director, José Luis Gómez, ha señalado que solo ha recibido esa única queja a pesar de que la obra ha tenido 12.000 espectadores. No sé si lo dijo con pena o con entusiasmo. Y para colmo, el señor obispo no ha visto la representación y habla de oídas.

El Teatro de la Abadía ha presentado ahora en Madrid una producción de *Ubú rey* del Alfred Jarry adaptada y dirigida por Àlex Rigola. La propuesta es magnífica: está llena de ritmo, de intención, de teatralidad. Es una ceremonia frenética y salvaje, más atenta al espíritu que a la letra del texto original. A veces caen en lo vulgar y pierden la originalidad de la expresión delirante alumbrada por Jarry. Las exclamaciones “croño” o “mierdra” pasan casi desapercibidas. El lenguaje es hoy humo y ceniza. Carece de la magia, de la fuerza generadora o destructora que tuvo a partir los tiempos bíblicos y hasta el advenimiento de la televisión. Ha transcurrido más de un siglo desde que el autor adolescente escribió esta invectiva.

Al mismo tiempo, la sátira de Jarry ha adquirido con el paso de los años una lógica abrumadora. *Ubú* ya no es, como cuando nació, un espécimen sorprendente y absurdo. Actualmente *Ubú* es un personaje que nos resulta muy familiar, enormemente. Es el padre de una saga entre cuyos descendientes reconocemos a Torrente, a Leo Bassi, a Los Simpson o a los protagonistas de *South Park*. Pero *Ubú* también se ha encarnado en personas reales como, por ejemplo Jesús Gil y Gil. Albert Boadella supo reconocer el avatar catalán del Rey de Polonia en su genial montaje de *Ubú President*. Como advierte el comentario del programa de mano, “la historia del siglo XX se ha encargado de demostrar repetidas veces que *Ubú* no desaparece con la muerte de Jarry. Sólo se transforma en distintos personajes históricos que protagonizan los capítulos más grotescos y sangrientos del siglo”.